

Intentó simular una acción política

José Juan Martínez planeó en solitario el asalto al Banco Central

BARCELONA. La Jefatura de Policía de Barcelona facilitó anoche una nota sobre el asalto al Banco Central, el pasado 23 de mayo, en la que reconoce el «número uno» que en una primera declaración dijo que la operación le fue encargada por una persona ultraderechista, en la segunda aseguró que el asalto era una idea propia.

La nota oficial de la Jefatura Superior de Policía dice, entre otras cosas, que de los interrogatorios efectuados por la Policía se deduce que los asaltantes fueron once, y uno de ellos huyó durante la intervención final de los GEO. Del huido se sabe que ha estado internado en la prisión de Burgos, por lo que se están realizando las oportunas gestiones para su completa identificación.

Asimismo ha sido identificado Antonio Madolell Rueda como autor material de la colocación del comunicado que fue recogido en una cabina telefónica de la calle Bruch, minutos después de que la banda perpetrara el asalto al Banco.

José Juan Martínez Gómez, que se hizo llamar durante el asalto «número uno», prestó una primera declaración ante la Policía el día 26 de mayo, en la que manifestó que «el día 15 ó 16 de marzo se había entrevistado en Perpiñán (Francia) con un tal Antonio Luis, que se presentó como de tendencia política ultraderechista. Antonio Luis le había sugerido realizar «una acción importante», ofreciéndole por ella, de llevarla a cabo, cinco millones de pesetas y cantidades similares a los demás participantes en ella.

El día 26, unas fechas más adelante, volvió a tener un segundo encuentro con Antonio Luis en Perpiñán, en el que le concretó que la acción consistiría en el asalto a las dependencias del Banco Central de la plaza de Cataluña, en Barcelona. Habría de tomar como rehenes a cuantas personas se encontraban allí en esos momentos. Seguidamente haría público un comunicado que hacía referencia a la solicitud de libertad, a cambio de los rehenes, del general Torres Rojas, el coronel Sanmartín y los tenientes coroneles Tejero y Mas, que habrían de ser trasladados, en avión preparado al efecto, desde el aeropuerto de Barajas a la República Argentina. Idéntico destino habrían de tener los asaltantes desde el aeropuerto de El Prat, en Barcelona. El plazo máximo a conceder a las autoridades para efectuar el canje sería de setenta y dos horas.

«CUERPOS CASTRENSES»

El declarante sería el encargado de buscar a los integrantes del grupo entre gente de su absoluta confianza. Antonio Luis le había entregado la cantidad de un millón quinientas mil pesetas. Al sugerirle el declarante la dificultad de obtener armas, el tal Antonio Luis le había indicado que él se las proporcionaría más adelante.

Antonio Luis le había indicado en esa entrevista la importancia fundamental, para el buen desarrollo de la acción, de mantener en todo momento un comportamiento semejante al de los «Cuerpos castrenses» por parte de todos los integrantes del grupo asaltante mientras durara la toma del edificio y el secuestro de los rehenes. No habrían de negar ni afirmar la pertenencia a algún Cuerpo en concreto.

El día 15 de mayo, en Barcelona, en la cafetería de El Corte Inglés de la plaza de Cataluña, se reunieron el declarante y Antonio Luis, quien le entregó un maletín de color ma-

rrón, asegurándole que en él se encontraban las armas solicitadas. También declaró el detenido que, igualmente, le hizo entrega del texto del comunicado que debería dar a conocer una vez que hubiera tomado el Banco, a la vez que le exigía que la operación se realizase, inexcusablemente, el día 23 del corriente mes de mayo.

El declarante contaba con varias personas para realizar esta acción. A todas ellas les había hecho ver que el principal motivo era el atraco al Banco Central y que al hacer creer a la Policía y a la opinión pública que se trataba de una «acción política», exigiendo la libertad del teniente coronel Tejero y de sus compañeros, les sería más fácil conseguir su objetivo.

El pasado día 22, hacia las dieciocho horas, se reunieron en el bar Miguel, en la calle Almirante Isada, de Barcelona, todos los integrantes del «grupo», con el fin de estudiar los últimos detalles para realizar el citado asalto al día siguiente.

Hacia las nueve horas del día 23 se reunieron en las inmediaciones de la plaza de Cataluña. Previa distribución por parte del declarante de las armas, irrumpieron en la oficina principal del Banco Central, tomaron como rehenes a las personas que allí se encontraban y se dio lectura al comunicado que

Una ex empleada del Banco facilitó información a los asaltantes sobre la distribución interior

le había dado Antonio Luis y del que ya se ha hablado anteriormente.

Al no acceder las autoridades a su petición, los asaltantes persistieron en su actitud, hasta que la Policía penetró en la entidad bancaria treinta y siete horas más tarde.

INFORMADO POR UNA EX EMPLEADA DEL BANCO

Al conocer esta declaración del denominado «Número Uno», la Policía inició intensas gestiones para intentar la identificación del tal Antonio Luis, sin resultado positivo hasta el momento. Estas gestiones se han realizado en colaboración con la Policía francesa.

En su segunda declaración, realizada el pasado domingo día 31 de mayo, Martínez Gómez asegura que toda su declaración inicial había sido falsa y que el asalto al Banco Central no le había sido sugerido por nadie, sino que era idea propia, desarrollada y dirigida por él en colaboración exclusivamente con José María Cuevas, que resultó muerto en el asalto de los GEO.

Martínez Gómez, en esta segunda declaración, explicó los hechos del siguiente modo:

Desde hace tiempo pensaba atracar la entidad bancaria y diseñó la operación de asalto cuando obtuvo de la ex empleada del Banco Julia Cabrera Baños, que había causado baja un año antes, abundante información sobre la distribución interior, las cajas fuertes, la ubicación de los despachos, etc., del Banco. Esta información del Banco es entregada por Martínez Gómez a Carmen Dedeu Solé, quien la guardó en su domicilio. Una bolsa en que se contenía esa información fue enviada, después del asalto, por la propia Carmen Dedeu a su amigo Manuel Martí Rey, quien al sospechar que los informes y planos que se contenían en el envío podrían haber sido utilizados en la preparación del asalto al Banco se presentó voluntariamente ante el Juzgado de Instrucción número 1 de Barcelona la tarde del día 27, para hacer entrega de la documentación.

De acuerdo con el plan elaborado por Martínez Gómez y Cuevas, se trataba de penetrar en el Banco, de secuestrar a cuantas personas se hallaran en su interior y de hacer llegar a continuación a la opinión un escrito en el que se exigiría la liberación de varios militares implicados en los sucesos del 23 de febrero.

Según el mismo plan, en ningún momento se pensaba utilizar el avión que se exigía para su traslado a la Argentina. Lo previsto era que, mientras se disponía tal salida, se produciría la fuga, con el dinero producto del atraco, por el alcantarillado, tras haber practicado un orificio en el suelo o en las paredes del Banco. Para realizar este orificio, Martínez Gómez y Cuevas adquirieron el 29 de abril, en una tienda de la calle Londres, de Barcelona, una máquina de taladrar y varias brocas con las que perforar hormigón armado. La Policía ha recuperado la factura de tal compra.

Los asaltantes, sin embargo, no pudieron abrir el túnel por tratarse de un muro de piedra, y no de hormigón, pese a lo cual intentaron la perforación, sin conseguir horadar más que unos pocos centímetros antes de que los «geos» penetraran en el Banco.

Martínez Gómez, según sus propias declaraciones en el interrogatorio, esperaba que las autoridades policiales se centrasen en previsible manifestaciones y graves alteraciones del orden público que pudieran seguir a sus exigencias de canje de rehenes por im-

plicados en los hechos del 23 de febrero. Esto les daría facilidades para realizar la fuga prevista con la mayor cantidad posible de dinero, a través del alcantarillado.

La propia Julia Cabrera había sido la persona que facilitó información al «número uno» sobre la red de saneamiento de la zona en que se hallaba ubicado el Banco.

APARENTARON SER MAS

La financiación de la operación, según esta declaración de Martínez Gómez, corrió exclusivamente a su cargo. En la actualidad tiene abierta una cuenta corriente en Suiza, con sesenta mil dólares obtenidos en varios atracos perpetrados en Francia. Recientemente había adquirido una parcela en San Felú de Guixols, con un chalé a medio construir.

Según las declaraciones de los asaltantes, se puso especial interés, a lo largo de la operación, en aparentar ser más de los que en realidad eran, y por transmitir en todo momento la idea del carácter militar de los autores del asalto. Durante las treinta y siete horas del asalto explicaron los trabajos de perforación para abrirse paso hasta la alcantarilla como apertura de huecos en los que colocar explosivos que activarían en el caso de que entrase la Policía.

Han sido intervenidas a los asaltantes nueve pistolas; de ellas, cinco marca Astra; tres, marca Llama, y una, Star, más una metralleta Stein, un revólver Winchester 34 y otro Colt especial 38. Sólo ocho de estas armas tienen número de fabricación, borrado en las restantes. De las numeradas, dos pertenecían a los servicios de vigilancia del Banco. Otras dos habían sido robadas; una a un médico y otra a un oficial norteamericano.

De las investigaciones policiales se concluye también que el «número uno» había dirigido el pasado marzo el atraco del Banco Hispano Americano de Barcelona, junto con otros cinco asaltantes del Banco Central. En este atraco anterior se apreció que los autores utilizaban para comunicarse un orden numérico en lugar de nombres propios.

Dos miembros de la misma banda de atracadores, Francisco Domínguez Martín y Juan Manuel Quesada Jijaba, fueron autores el año pasado de un túnel que terminaba debajo de una cursural de la Banca Jover, también en Barcelona. En este hecho estaba también implicado Martínez Gómez, quien en aquella ocasión consiguió huir.

Otra perforación de la que es autor este grupo de asaltantes es hallada en un piso bajo ubicado en la calle de Casanova, de Barcelona, que había sido alquilado por José María Cuevas, el asaltante muerto. El hoyo, de dos metros y medio de ancho por uno de largo, conducía a una galería de metro y medio en la que se halló un revólver, una pistola, numerosos documentos nacionales de identidad y material apropiado para construir la excavación.

Según parece deducirse de las declaraciones de los detenidos, este túnel se quería utilizar para ocultar armas y dinero procedente de los atracos, y podría prolongarse hasta la red de alcantarillado próximo.

En la actualidad continúan las investigaciones policiales para determinar otras posibles responsabilidades, y en concreto, para localizar y detener a los implicados aún no detenidos el asaltante fugado.

Los detenidos, en unión de las armas y efectos intervenidos, así como las diligencias instruidas, han sido puestos a disposición de la Audiencia Nacional.